

PRESENTACIÓN

Reyes Mate y León Olivé

Con la publicación de este volumen dedicado a la *Filosofía iberoamericana del siglo xx* se cierra el proyecto editorial de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. El volumen constituye una radiografía de los escritos en español a lo largo del siglo xx sobre los temas filosóficos más importantes, que, dada su amplitud, ha aparecido en dos tomos.

El primer tomo, ya publicado¹, se ocupa del cultivo de campos como la metafísica, la lógica, la filosofía de la ciencia, la teoría del conocimiento, la filosofía del lenguaje y de la mente, amén de los relativos a la historia de la filosofía en sus diferentes momentos.

El segundo tomo, dedicado a *Filosofía práctica y filosofía de la cultura*, es el que ahora presentamos.

La obra abre con el tema de filosofía de la historia que desarrollan al alimón Concha Roldán y Francisco Naishtat.

Juan A. Estrada y Juan Carlos Scannone exponen el campo de la filosofía de la religión. El primero muestra la riqueza y diversidad de enfoques de un tema en el que se entra tarde pero que luego se cultiva mucho. El segundo subraya la original aportación de Iberoamérica al tema desde enfoques tan celebrados como la teología de la liberación, sin que esta sea el único.

José Luis Mora García y Antolín Sánchez Cuervo hacen un recorrido por el territorio en el que se encuentran con los grandes nombres del pensamiento en español, tratando de marcar las líneas de

1. Ver *Filosofía iberoamericana del siglo xx. I. Filosofía teórica e historia de la filosofía*, Trotta/CSIC, Madrid, 2015, con amplia información sobre el proceso de edición de la *Enciclopedia*, pp. 11-25.

lo que sería una filosofía de la cultura. Eduardo Devés-Valdés, por su parte, presenta una cartografía de la cultura en América Latina, ordenando escuelas y temáticas con un sentido críticamente constructivo.

José María González presenta un potente ensayo sobre «filosofía y literatura». La literatura aparece como un territorio privilegiado del pensamiento en español. El siglo XX es rico en ejemplos, pero que muchas de esas aportaciones se hayan hecho en torno al *Quijote* es prueba de que estamos ante un modo de pensar que viene de muy atrás.

Antonio Valdecantos se enfrenta al reto de ordenar la numerosa producción en el campo de la ética. Desde 1955, con la entrada en escena de José Luis López Aranguren, se produce un vertiginoso desarrollo de esta disciplina hasta acercarse a un posible punto de inflación que el autor detecta y denuncia. De la ética en Iberoamérica se ocupa Graciela Vidiella. También ahí hay que remontarse a mediados de siglo para asistir al despegue de esta disciplina que desde entonces ha tenido múltiples desarrollos y orientaciones. Ética de valores, ética de la liberación, utilitarismo, justicia y también bioética.

De presentar la producción en filosofía política se encargan Pablo Ródenas, en España, y Gustavo Leyva en América Latina. El primero señala que la reflexión filosófica sobre la política tiene un gran momento en los siglos XV y XVI pero es a mediados del siglo pasado cuando despega como área específica, aunque habrá que esperar varias décadas aún para su reconocimiento académico. La filosofía política se desarrolla atenta a la realidad política de la sociedad española, de ahí su fuerte componente ético. Para Leyva también la reflexión política en América Latina está pegada a la realidad. Piensa su tiempo, orientándose progresivamente hacia una democracia radical que aporte soluciones a los problemas de esa región del mundo.

En filosofía del derecho encontramos un ramillete de autores que repasan las aportaciones de los distintos países en este tema. Benjamín Rivaya presenta una breve historia de la filosofía jurídica española teniendo en cuenta la dictadura, la transición y la constitución democrática. De Portugal se ocupa José Manuel Aroso Linhares que ha tenido avatares semejantes pero con una producción intelectual específica. De Argentina se ocupa Manuel Atienza que va desgranando un ramillete de nombres sobresalientes que no solo han traspasado las fronteras argentinas sino las del área hispanohablante. De la abundante y variada producción brasileña hablan Celso Luiz Ludwig y Cláudia Rosane Roesler. Finalmente Rodolfo Vázquez lanza una mirada de conjunto sobre el derecho en los demás países de América Latina, con lo que el lector cierra el capítulo con una información exhaustiva.

Valeriano Bozal se ocupa de la estética en España, un área de tardía aparición —salvo excepciones como las figuras de Antonio Machado u Ortega y Gasset— y secuestrada durante el franquismo como tantas otras disciplinas. Solo a partir de 1956, con la cátedra de José María Valverde comenzarán a cambiar las cosas. A partir de ese momento hay una aceleración productiva con nombres muy notables que permite presentar una nómina de autores y obras muy respetable. David Sobrevilla se ocupa de América Latina. El subtítulo de su contribución —«Entre la recepción y el replanteamiento»— es toda una declaración de intenciones. Se ha pasado de recibir, comentar y prolongar a una producción creativa e innovadora que debe ser tenida en cuenta.

El volumen concluye con el estudio de la figura del ensayo. Del ensayo en España se ocupa Francisco José Martín. Ofrece una panorámica en la que podemos ver cómo autores y obras van conformando una figura del pensar tan original y específica como el ensayo. Samuel Cabanchik se centra en el ensayo en América Latina. Traza una semblanza teórica de lo que es y expone las modalidades que se han producido en América Latina. Este apartado, como el referido a la literatura, demuestra que el pensar en español está íntimamente ligado al ensayo y a la escritura.

Este último volumen de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía está firmado por sus tres directores, Reyes Mate, Osvaldo Guariglia y León Olivé. Sin embargo, en el breve espacio de tiempo que media entre la redacción y su publicación Osvaldo Guariglia ha fallecido. Es un punto final extraño porque nadie como Guariglia creyó en este proyecto y muere cuando hemos llegado al final. Si en estos casos solemos decir que «nos queda su obra», nunca eso es tan verdad como en este. Quede constancia de nuestro reconocimiento por su contribución y también la pena por no poder disfrutar del último volumen que tanto le debe.